

DISCURSO DE INVESTIDURA DE FRANCISCO SALADO

Buenas tardes a todos.

Siempre he creído que es de bien nacido ser agradecido. Así que me van ustedes a permitir que dedique mis primeras palabras como presidente de la Diputación a dar las gracias.

Este agradecimiento debe comenzar por mi familia, que hoy me acompaña pero a la que siempre llevo conmigo. Gracias a mis padres, a mis hijos, a mi esposa...

Hay una persona con la que en los últimos años he pasado más horas que con mi familia.

Me refiero al presidente provincial de mi partido, a mi antecesor, pero sobre todo a mi compañero y amigo Elías Bendodo, nuestro querido consejero de Presidencia, Administración Pública e Interior de la Junta.

Quiero darte las gracias, Elías, por la confianza que siempre me has mostrado.

Pero ahora, como nuevo presidente de la Diputación, quiero agradecerte y reconocerte, en nombre de esta provincia, el trabajo que has realizado, el amor que has demostrado a Málaga, la ilusión que siempre nos has contagiado para conquistar cualquier objetivo.

En estos ocho años al frente del gobierno provincial nos has enseñado el camino, a creer que nada es imposible, que el cielo es el límite para Málaga.

Podría enumerar muchos proyectos que he tenido el honor de desarrollar a su lado. A todos nos vienen a la cabeza el Caminito del Rey, la Senda Litoral, Sabor a Málaga, La Térmica, La Noria, la deuda cero, el plan primera oportunidad para los jóvenes, el plan de lucha contra la soledad de los mayores, las cifras récord de turismo en la Costa del Sol año tras año...

Pero, siendo impresionante, yo no diría que ese es el principal legado que deja Elías Bendodo como presidente de la Diputación. Su principal legado es la ambición, la sana ambición por esta provincia, su espíritu emprendedor, su determinación y su inconformismo.

Elías nunca aceptó un no por respuesta cuando se trataba de un proyecto positivo para Málaga, para la provincia o para cualquiera de sus 103 municipios.

Yo me comprometo, como nuevo presidente de este gobierno provincial, a mantener vivo ese legado, ese espíritu, esa ambición y esa lucha por los intereses de Málaga. No aceptaré un 'no' por respuesta.

Además, estoy seguro, querido consejero, de que serás un gran aliado, el mejor embajador de la provincia de Málaga, con la complicidad del presidente Juanma Moreno.

Al nuevo presidente de la Junta debo trasladar también mi gratitud y mi reconocimiento por la confianza y cercanía que siempre me ha mostrado.

Y en esta primera intervención quiero ofrecerle la máxima colaboración y lealtad institucional para sacar adelante todos los proyectos en marcha y los nuevos que pretendemos acometer, como es el caso del tercer hospital de Málaga.

Colaboramos con la Junta en muchos ámbitos, pero sin duda el más importante es el social, la dependencia y la lucha contra la violencia de género. Acabar con esta lacra seguirá siguiendo una de nuestras prioridades.

La Diputación de Málaga atiende cada año a través de sus servicios sociales, sus centros de mayores y de dependientes, a miles de malagueños.

Y nos marcamos como objetivo prioritario mejorar la coordinación con la Junta en materia social. Espero que ahora se abran las puertas que en estos años nos hemos encontrado cerradas.

La Diputación siempre ha defendido la importancia de cooperar y trabajar con lealtad por los intereses de Málaga. Y lo hemos hecho con la Junta, con el Gobierno central y con el resto de administraciones.

El último ejemplo es Totalán. Me van a permitir que reitere mi gratitud y mi admiración por todas las personas que participaron en la búsqueda y rescate del pequeño Julen. Y trasladar a sus padres el cariño de toda la provincia.

Quiero dirigirme especialmente a nuestros bomberos del Consorcio Provincial y transmitirles el orgullo que han hecho sentir a esta Corporación por su valor, por su entrega y por su compromiso.

No es la primera vez. En la memoria de todos siempre permanecerá el nombre de José Gil, nuestro héroe antequerano que perdió la vida en las inundaciones del pasado octubre en Campillos.

Me siento muy orgulloso de ser su presidente. Como me siento orgulloso de todos los trabajadores de la Diputación, a los que agradezco su trabajo y su servicio a la provincia.

Si esta Diputación de Málaga se ha convertido en un referente de gestión, de eficacia y de transparencia en toda España es gracias principalmente a sus trabajadores.

Y quiero personalizar mi enhorabuena a toda la plantilla en las figuras de la secretaria y del interventor, de Alicia y de Jorge, y sus respectivos equipos, fundamentales en el funcionamiento de la Diputación.

Para cualquier presidente y cualquier institución es una garantía y una tranquilidad contar con habilitados nacionales de vuestra talla y compromiso. Gracias.

Debo reconocer, desde luego, el trabajo y la generosidad de mis compañeros del gobierno provincial, un equipo que es una suerte liderar.

Gracias también a todos mis compañeros de partido. Me siento muy orgulloso de pertenecer al Partido Popular y de la confianza que nos muestran los malagueños en cada proceso electoral.

También dar las gracias a los grupos de la oposición. En especial a Ciudadanos, a su portavoz, Gonzalo Sichar, y a Teresa Pardo. Por su apoyo y contribución a la estabilidad de la Diputación.

Pero también al resto de grupos políticos, a Málaga Ahora, a Izquierda Unida y al PSOE. Por sus propuestas y por sus críticas, que nos ayudan a ser mejores.

Llegué a esta casa en el año 2007 y fui portavoz de mi partido en la oposición. Por eso conozco muy bien esa tarea, lo ingrata, lo difícil y lo necesaria que es.

Mi puerta siempre estará abierta, porque creo firmemente en la necesidad de dialogar, de alcanzar acuerdos y consensos.

Porque además hemos demostrado en esta Diputación no sólo que es posible, sino que resulta deseable.

Esta Diputación ha sido un símbolo de estabilidad y de talante negociador. Ayer se publicaron en el Boletín Oficial de la Provincia los presupuestos de 2019, los últimos de este mandato, aprobados gracias al apoyo de Ciudadanos.

Pero les recuerdo que en otras ocasiones las cuentas provinciales salieron adelante con la abstención de Izquierda Unida y Málaga Ahora. Y que hemos llegado a acuerdos por unanimidad en muchas ocasiones, como ocurrió con el pacto para incrementar cada año el plan de concertación y apoyo a los municipios.

Hasta el grupo socialista aprobó aquel acuerdo, lo que demuestra que cuando hay voluntad es posible salir de las trincheras ideológicas, de la política de tierra quemada y de la actitud del "no es no" en la que lamento que se haya vuelto a instalar el señor Conejo.

Por ello, yo quiero invitar a todos los grupos que formamos esta corporación a evitar que esta institución se convierta en un lodazal, en otro campo de batalla política, ahora que se acerca la campaña electoral.

La Diputación resulta fundamental para los 103 municipios de la provincia, en especial para los más pequeños. Prestamos todo tipo de servicios, financiamos obras básicas para el bienestar de nuestros vecinos, fomentamos la igualdad de oportunidades y derechos de todos los malagueños independientemente del tamaño del pueblo en el que vivan.

Nuestra principal obligación, que es tener los presupuestos aprobados, se ha cumplido. Toca que esta casa funcione como hasta ahora, como un reloj, sirviendo a todos los pueblos.

Por ello **les propongo que convirtamos la Diputación, la casa de todos los malagueños, en un santuario** al margen de la bronca política, que tanto indigna y cansa a los ciudadanos.

Pido a los alcaldes y alcaldesas que evitemos la estéril confrontación y que nos dediquemos a gestionar y a servir a los malagueños. Que recordemos siempre que servimos a nuestros vecinos, no a nuestros partidos.

Insisto, quiero que esta Diputación sea un santuario, una institución dedicada a cumplir su cometido hasta el último día de nuestro mandato.

Para eso disponemos de estos presupuestos, con 70 millones de euros para inversiones, un 22 por ciento más que el año pasado. Y el Plan de Concertación y Apoyo a los Municipios vuelve a subir un 10%, hasta alcanzar los 33 millones de euros.

Son los mejores presupuestos de la historia de esta institución, los más inversores, los primeros presupuestos de la deuda cero, en los que no tenemos que pagar intereses ni créditos a los bancos.

Estos presupuestos suponen una oportunidad para avanzar en el progreso y desarrollo de nuestra provincia que no podemos desaprovechar.

Han pasado ocho años desde que el Partido Popular llegó al gobierno de la Diputación. La encontramos en quiebra técnica, con una deuda que superaba los 300 millones de euros.

Hoy no debemos nada a los bancos y el plazo medio de pago a proveedores, según los datos de diciembre, se ha reducido a 22 días.

Pero no sólo se trata de que seamos una institución solvente, seria y rigurosa. Es que nunca antes una Diputación ha invertido y transferido más dinero a los pueblos de la provincia.

Puedo adelantarles hoy que, según el avance de la liquidación del presupuesto de 2018, la Diputación efectuó el año pasado **pagos a los municipios por 85,5 millones de euros**, lo que representa el 37% de nuestro presupuesto y 34 millones más que el año anterior.

Es una cifra que iguala nuestro récord histórico.

Desde 2011, la Diputación ha transferido a los municipios de Málaga la cantidad total de 541 millones de euros. Ningún gobierno ha apostado tanto por los pueblos como este que tengo la responsabilidad de presidir desde hoy.

Siempre he creído en la necesidad de las diputaciones, tan denostadas, tan incomprendidas y tan injustamente criticadas.

Las diputaciones son necesarias porque están detrás de la solución a cada problema, detrás de cada servicio público, de cada infraestructura y equipamiento de los municipios.

Pero la Diputación también es necesaria porque la provincia, como entidad local con personalidad jurídica propia, necesita un gobierno y administración autónoma, como recoge el artículo 141 de la Constitución Española.

En comunidades del tamaño y diversidad de Andalucía, esa necesidad resulta evidente. En estos años hemos entendido que la Diputación debe ejercer de forma permanente y activa ese liderazgo provincial.

Somos el gobierno de la provincia con todas las consecuencias, no solo una entidad prestadora de servicios y asistencia financiera y técnica a los ayuntamientos.

Por eso hemos acometido proyectos que, para hacerse realidad, requerían ese **liderazgo provincial**. Como el Caminito del Rey, la Senda Litoral o la promoción turística de la provincia, entre otras iniciativas.

Como presidente, me comprometo a seguir ejerciendo ese liderazgo, esa labor de representación, coordinación y defensa de los intereses colectivos de la provincia y de sus habitantes.

De todos sus pueblos y ayuntamientos. Sin mirar el carné de sus alcaldes.

Quiero y puedo mirar a la cara a los alcaldes y alcaldesas para decirles que en mí siempre encontrarán un aliado y un apoyo, alguien dispuesto a escuchar sus problemas y a trabajar para encontrar soluciones.

Soy uno de vosotros, os entiendo y os comprendo.

Málaga es una provincia maravillosa, con un presente brillante y un futuro esplendoroso. Con infinitas posibilidades y una diversidad y riqueza extraordinarias...

Una provincia joven y dinámica, la que más va a crecer en población en España en los próximos años.

Por eso constituye nuestra obligación apostar por los jóvenes, por seguir contribuyendo a que tengan más oportunidades laborales, educativas y de ocio.

Tenemos la generación mejor preparada de la historia y sería un fracaso no aprovechar su talento, su visión y su energía. A esos jóvenes les pido que crean en su tierra, que tengan esperanza.

Esta Diputación va a trabajar pensando siempre en ellos y con el objetivo de construir un futuro mejor para esta provincia. Quiero que se sientan orgullosos de ella.

Yo me siento muy orgulloso. He tenido la doble suerte de nacer no sólo en Málaga, sino de hacerlo además en Benagalbón.

Benagalbón, como todos ustedes saben y si no lo conocen les invito a visitarlo, es un hermoso pueblo blanco de interior que se asoma al mar Mediterráneo.

Hoy además es un gran día para disfrutar de Benagalbón, porque es el día de nuestra patrona, la virgen de la Candelaria. Así que cuando acabe este acto, están todos invitados a celebrarlo con nosotros.

Benagalbón es un pueblo que forma parte de una ciudad costera mucho mayor, como es Rincón de la Victoria, de la que tengo el inmenso orgullo y honor de ser alcalde.

A todos mis paisanos y vecinos debo darles las gracias. Sin su apoyo, sin la confianza que me han mostrado todos estos años, no estaría aquí.

Creo que ser de Benagalbón y a la vez alcalde de Rincón de la Victoria me permite tener una perspectiva idónea del equilibrio que deben mantener la costa y el interior de nuestra provincia.

De sus diferentes necesidades y problemas, pero también de cómo debemos aprovechar las virtudes y posibilidades de cada uno de nuestros territorios.

Llego hoy a la Presidencia de la Diputación como el poeta regresó a mi pueblo. Con la mirada limpia, con la certeza de vivir en el mejor lugar del mundo y la felicidad de trabajar, como hacéis vosotros, para seguir mejorándolo.

Por eso quiero terminar con el poema de nuestro hijo predilecto Don Manuel Alcántara, el maestro, dedicado a mi pueblo, a su pueblo:

Vine a la mar dudando si estaría
donde yo la dejé: junto a la raya
donde la espuma eventual acalla
su antigua discusión con la bahía.
Llegué a la mar. Estaba todavía.
Ella lo mismo y yo distinto. Vaya
una cosa por otra y, por la playa,
vayan las dos en busca de aquel día.
Vine a la mar y me encontré en la arena
—niño llevando cubos a la pena
y palas a la orilla del verano—.
Me hice a la mar, estando hecho al recuerdo,
por perderme otra vez como me pierdo
junto al que fui, cogidos de la mano.

Muchas gracias a todos.